

CANIBALISMO

Necesito comerte a besos. Mi amor es amor didas. Lo primero que me comería son tus ojos que tanto me han mirado con desprecio. Serán como uvas maduras. En segundo lugar tu boca, tu lengua que tanto me ha insultado o simplemente me ha dicho que no. Tus dientes como mazorcas los pondré en mi vitrina para que siempre me sonrían. Seguiría con tu cuello que tantas veces he querido besar. Me lo comería lentamente, saboreándolo. Tus cervicales las arrojaría a mis perros que también te aman y por lo tanto también tienen derecho . Tus pechos que tanto he deseado los haría al horno, con fuego lento para que se cosan bien. Me comería uno hoy y otro el domingo. Sé que van a quedar deliciosos. Tus piernas las haré, por supuesto, también al horno, preparadas con mucho ajo y especias. Sé que me va costar trabajo comérmelas pues mi instinto me pide mejor acariciarlas, pero lo haré, te lo prometo y no dejaré nada de esa carne tan fuerte. El resto del cuerpo lo prepararé de diversas maneras, en moles, con salsas diversas, en caldos, en pucheros, en salpicón. Las uñas, el cabello y los huesos no podré comerlos como tú comprenderás. Una parte de ellos los comerán mis perros y lo que quede lo enterraré en el jardín, junto a las rosas que tanto te gustaban. Al terminar con todo cumpliré con mi mayor deseo en esta vida, que seas mía, de nadie más, mi amor.

Tomás Urtusástegui

Sept 2006